

“La ciudad leída” es el décimo capítulo, para terminar con una miscelánea: Máscaras y rostros, retratos de poetas: Pessoa, De Greiff, García Lorca, Molinari, Asturias, Borges, Gorostiza, Alberti, Neruda, Molina, Cuadra, Paz, Liscano, Gonzalo Rojas, y una vez más, Mutis...



Un consejo a los lectores podría resumir este libro: “Debemos leer pero también hacer *como si* prescindieramos de lo que tantos otros, antes de nosotros, han consignado sobre lo que leían. Hay que citar hasta olvidar. Hasta borrar lo que nos entorpece la visión con sus vaivenes y desvaríos interpretativos”.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

Un especialista en Rulfo

Pedro Páramo de Juan Rulfo:
Murmullos, susurros y silencios

Fabio Jurado Valencia

Común Presencia Editores, Bogotá,
2005, 136 págs.

A través de este libro del profesor Fabio Jurado Valencia y su tratado-estudio alrededor de la obra de Juan Rulfo, la colección Los Conjurados inicia su serie de ensayo. Originalmente la obra se titulaba *La narrativa de Rulfo: silencio, sentido y polifonía*, trabajo con el cual el autor recibió su título de maestría en la Universidad Autónoma de México. Desde 1986 algunos apartados de este trabajo se expusieron en las aulas de maestría en literatura de la

Universidad Javeriana y distintos cursos de posgrado en Medellín, Cartagena, Pasto y Bogotá, con los cursos de la carrera de estudios literarios, de la Universidad Nacional de Colombia. Jurado Valencia agrega al respecto:

En el año de 2003, la Universidad Nacional me concedió el año sabático, uno de cuyos propósitos era “organizar para la edición” dos libros que tenía en borrador; uno de ellos era éste, el de Rulfo. La celebración de los 50 años de la edición de Pedro Páramo me obligó a acelerar la depuración de esta versión, para rendir homenaje a un escritor que me hizo ir a México para profundizar en su obra.

Aquí el autor se detiene en peculiaridades estéticas-poéticas de los cuentos y cómo ellos logran interactuar entre la oralidad y la escritura, hecho que se materializara con genuina solvencia en la inolvidable novela *Pedro Páramo*. Convergencia que pregunta acerca de sus tonos, su estructura circular, sus anclajes históricos y antropológicos, sus interpelaciones ideológicas y su hermetismo por su alto poder simbólico. El autor recurre a algunas formulaciones lingüísticas y semiológicas para llevar a cabo sus análisis: correlatos como la revolución y el corrido, las relaciones dialógicas, convergencias textuales, ritmo y eufonía, correlato religioso, rituales de la tradición popular, el procedimiento cinematográfico de los cuentos, la estructura de *Pedro Páramo*, la simbólica espacial y aproximaciones dialógicas.

La obra literaria de Juan Rulfo es una de las más importantes en Latinoamérica, tanto por la calidad en sí misma como por la apropiación que de ella se ha hecho en recursos técnicos e influencias. Amplitud literaria correspondida en este trabajo analítico que posee suficiente criterio de calidad. Su procedimiento es claro: ir de los cuentos a la novela, auscultar siempre la génesis de una literatura fértil y trascendente.

Los cuentos de Rulfo, en consonancia con el autor, son fruto del verdadero oficio de escribir, donde son visibles las esencias de la creatividad: la profunda vivenciación, la captación de los temas significativos, la interiorización de los recursos expresivos, la creación de atmósferas, la presentación de diálogos, la configuración de personajes. Es notoria la capacidad inventiva y la fuerza imaginativa de Juan Rulfo de las cuales Fabio Jurado Valencia da cuenta en el presente libro. El lenguaje de las obras rulfianas es de intensa significación, sean cuentos o novelas. Jurado Valencia comenta con insistencia que en la génesis de la escritura de Rulfo es posible rastrear el camino que va de *El llano en llamas* (especialmente la narración llamada *Luvina*) a *Pedro Páramo*. Su serie de cuentos le sirvió para ambientar la técnica, lenguaje y psiquismo de sus personajes. Por confesión del propio Rulfo, si el regreso a San Gabriel, su pueblo de origen, le sirvió para ambientar su bello cuento *Luvina*, la escritura de éste condicionó bastante la soledad de Comala. En una de sus entrevistas manifestó:



Escribí cuentos tratando de buscar una forma para Pedro Páramo, a quien llevaba en la cabeza desde 1930. La idea me vino de supuesto de un hombre que antes de morir se le presenta la visión de su vida [...] La práctica del cuento me disciplinó, me hizo ver la necesidad de que el autor desapareciera y dejara a sus personajes hablar libremente, lo que provocó, en apariencia, una falta de estructura. Si hay en Pedro Páramo una estructura, pero es una estructura construida de silencio, de hilos colgantes, de escenas

cortadas, donde todo ocurre en un tiempo simultáneo que es un no tiempo.

El primer capítulo se titula “Juan Rulfo y sus cuadernos”, donde Fabio Valencia Jurado contraría la idea tradicional de un Rulfo autor sólo de dos libros: *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. Jamás se señala el argumento para cine *El gallo de oro* (1980), *Los cuadernos de Juan Rulfo* (1994), dos libros póstumos de fotografía (1999, 2001) y decenas de escritos, entre prólogos, disertaciones y ensayos. Específicamente en *Los cuadernos*, “observamos las huellas que quedan en el viaje dispendioso de la escritura: borradores, tachaduras, frases superpuestas, palimpsestos. Hay allí textos que se dejan leer como lo que son: textos incompletos, para los lectores que quiso Rulfo, lectores cooperadores con sus historias”. Cuenta Rulfo que desde 1954 tomaba apuntes para la novela en un cuaderno escolar, hasta llegar a sumar trescientas páginas, de las cuales eliminó toda divagación e intrusión del autor.



El apartado “Rulfo, el fotógrafo ansioso del cine” da cuenta de una filmografía secreta del mexicano y su pasión por la fotografía. Son dieciséis películas basadas en sus cuentos, las cuales se constituyeron en ejercicios de transposición semiótica, el paso del lenguaje literario al

lenguaje de la imagen cinematográfica. Dice el autor que “la narrativa de Rulfo es profundamente icónica: leemos signos visuales a través de los signos de la palabra literaria”.

En “Los códigos de la tradición”, Jurado Valencia realiza un repaso por el estado de las letras latinoamericanas en el momento de la aparición de las obras de Rulfo. Sobresalían las voces de Alejo Carpentier y Jorge Luis Borges, y en México las de Mariano Azuela, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Julio Torri, al lado de artistas como Diego Rivera y Manuel Ponce. Dos caminos toma la narrativa mexicana: la de la revolución, con Rafael Felipe Muñoz a la cabeza, y la experimental, con Reyes, Torri, Azuela, Villaurrutia, Owen, Torres Bodet y Efrén Hernández. Juan Rulfo se moverá entre las aguas de la literatura histórica y la de la ensoñación, donde existen dos autores fundamentales en la construcción de su obra: José Revueltas y Agustín Yáñez.

Como resultado de los ejercicios literarios iniciados en los años treinta, Rulfo publica su primer cuento en 1945 en la revista *América*, de Efrén Hernández, bajo el título de *La vida no es muy seria en sus cosas*, texto desechado después por el mismo autor. En cambio, el cuento *Nos han dado la tierra*, avizoraba el estilo que estaba buscando. Fue publicado en la revista *Pan*, de Antonio Alatorre y Juan José Arreola.

Según Jurado Valencia, la tradición oral y folclórica constituye uno de los materiales fundamentales en la propuesta literaria de Juan Rulfo. Leyendas populares, refranes, supersticiones, coplas, proverbios, canciones, corridos y frases hechas son voces que se entran en los puntos de vista de los narradores y de los personajes. Pero el autor hace una valiosa aclaración: “No son giros que se toman de manera directa, como lo hicieron los escritores del realismo de finales del siglo XIX y principios del XX. Hay más bien, y en esto consiste el valor artístico de la obra de Rulfo, una elaboración escrita en la que se representa el pensamiento de una comunidad, cuyos miembros

tienen a su cargo la palabra, que se ficcionaliza por efecto de la elaboración literaria”.

Y dentro del ámbito de las expresiones populares, el corrido es para Rulfo una tradición musical decisiva cuando se trata de comprender la historia. A través de la cadencia y de las temáticas, ha querido acentuar la manera como los mexicanos recuerdan los eventos dignos de la memoria.

Continuando con el estudio de sus cuentos hacia la novela, el autor establece las relaciones dialógicas entre las narraciones *Nos han dado la tierra* con *El llano en llamas*, cuyo diálogo textual es sincrónico y diacrónico, “en la secuenciación histórico-referencial que se configura en ellos y en la representación de los hechos, sean los eventos fundamentales de la revolución o los eventos con los que ésta finaliza. Así, intersticios y situaciones elípticas del cuento *El llano en llamas* encuentran su resolución en el universo narrado de *Nos han dado la tierra*”. La escena es para Jurado Valencia el lugar de las convergencias textuales.

El análisis de otro cuento, *La noche que lo dejaron solo*, nos muestra otro momento histórico: la revolución de los cristeros (1926-1928). En este cuento aparece la fuerza del discurso dramático en la voz interior del protagonista y la “situación nuclear inicial de la narración, desde donde se evoca el pretérito y se enuncia el futuro en la meta del viaje”.

En el interior del análisis, el autor les brinda importancia al ritmo y a la eufonía, pues los anteriores producen sensaciones en diferentes niveles sensoriales, efectos extraídos de la fuerza sonora de los cuentos de Rulfo.

Del cuento *Talpa* se recalca el aspecto religioso, que tanto le interesó a Rulfo: el tema de la peregrinación, los rituales de la tradición popular, las penitencias, el procedimiento estético de la digresión, la función de la religiosidad en el mundo de los personajes, su dramatización, el sincretismo de la práctica religiosa, el ritmo lento del soliloquio doloroso y rememorativo.

De la narración *El hombre*, Fabio Jurado Valencia pone énfasis en el procedimiento cinematográfico, en la manera como son construidos los roles del narrador y sus estrategias de presentación. Se habla de la ambigüedad, apoyada por el entrecruce de múltiples voces, “conformadoras de lo que se entiende por *polifonía narrativa*: voces simultáneas, distintas, entramadas en el discurso narrativo y en el conjunto significativo de la interdiscursividad del relato”.

Al final de esta sección, el autor reflexiona acerca del cuento *Luvina*, considerado como la entrada a *Pedro Páramo*, ya que prevalece el monólogo exterior, con algunas interpolaciones del narrador en tercera persona, además del tiempo lento y dialogizado de la narración, y la toma de distancia frente a la historia. “Es el tono, el juego con los tiempos, la ambigüedad de los espacios, el claroscuro y el misterio de la vida y la muerte lo que vincula a *Luvina* con *Pedro Páramo*”, de acuerdo con Jurado Valencia.



El último capítulo, “Murmulllos, susurros y silencios”, está dedicado al análisis de *Pedro Páramo*. La novela comienza a distribuirse en 1955, luego de una nota crítica, ambivalente, dudosa, de Alí Chumacero, contraria a una reflexión de Carlos Fuentes que se publicaría un año después en la legendaria revista colombiana *Mito*. Luego Jurado Valencia se detiene a mirar la estructura de la novela, constituida por setenta fragmentos, separados cada uno por un espacio en blanco. Los fragmentos se intercalan en un ejemplo de contrapunto narrativo. Allí se incrustan interpolaciones, marcadas tipográficamente para guiar el proceso de

lectura y que caracterizan los mundos de los tres personajes centrales de la novela: Juan Preciado, Pedro Páramo y Susana San Juan. El autor subraya el carácter lírico, circular y evocativo de la novela, la simbólica espacial, las aproximaciones dialógicas, la intertextualidad, la telemática (el proceso narrativo a través del cual se desarrollan las peripecias, conflictos, luchas y sufrimientos en el peregrinaje del joven adolescente, a quien se le impone la búsqueda del padre, búsqueda que a la vez es búsqueda de identidad o búsqueda del Otro).

Culmina este excelente libro con las lecturas sobre el viaje en el trayecto de Juan Preciado, el cual es un análisis semiótico alrededor del “viaje” del protagonista, un viaje pragmático, un viaje subjetivo y el viaje como rito de iniciación.

La obra comentada es una seria y fundamentada contribución al entendimiento de una prosa esencial de la lengua castellana. Además, la bibliografía que acompaña al estudio es profunda y variada, lo que ayuda al libro a constituirse como texto de consulta y referencia obligada.

GABRIEL ARTURO CASTRO

Lo soez no quita lo valiente. Pornografía, poesía y música

La música en la poesía de León de Greiff

Hernando Caro Mendoza
Ministerio de Cultura, Asociación Nacional de Música Sinfónica, Bogotá, 2005, 333 págs.

Al inicio del relato titulado “El robo del espermatozoide”, Hernando Caro Mendoza (1927-2004) escribió: “Por un mechoncito de pelos que se escapaban de sus pantaloncitos, que a su vez se escapaban de su minifalda, él

se dio cuenta de que ella era rubia natural. No. No exactamente rubia, sino de un color rojizo, como una llamada que, de inmediato, le aceleró el pulso y le quitó la respiración”.



No sabemos la fecha exacta cuando el maestro Caro —a quien todos, excepto quien esto escribe, llamaban “Bodoque” sin el menor asomo de solemnidad— terminó de escribir el relato que inicia de forma tan auspiciosa. Lo cierto es que la colección que incluye otros cuatro, obtuvo en Chile en 1995 el premio en el concurso Ana María Rutlant de Caicedo. Lo que sí sabemos es que en esa fecha el escritor había cumplido 68 años de edad o sea que, por sus reiterados apuntes maliciosos e inocentes al mismo tiempo, podría haber ganado en franca lid la consideración de ser por entonces “un viejo verde”. Encantador por demás. Dos cualidades que no siempre van de la mano de una misma persona. El libro en cuestión se publicó en Colombia en el año 2000 en una edición que ha circulado casi en forma clandestina y que habría merecido una mejor difusión de su “humor delicioso y penetrante que no deja títere sin cabeza”, según opinión de uno de los jurados del concurso. En el breve opúsculo —como él mismo habría dicho— la influencia de la música se aprecia desde los títulos: “La última muchacha sin cabellos de lino” remite con ironía al impresionismo francés a la manera de Debussy, “Brahms, la langosta y el mar” no deja ninguna duda sobre el tema, mientras “El niño y el piano” en sus escasas tres páginas, plantea las escaramuzas de sensualidad a las que puede conducir una clase de piano (¡en privado!).